Khadija Ryadi: “En Marruecos va a haber un levantamiento popular”

Por: Jérôme Duval
Globalizacion, 07 de julio 2019
CADTM 1 julio, 2019

Región: África

Khadija Ryadi fue la primera mujer en llegar a la presidencia de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), cargo que ocupó entre 2007 y 2013. Creada en 1979, esta asociación celebra este año su cuarenta aniversario y es una de las dos ONG de derechos humanos más antiguas del reino. Khadija Ryadi ganó el Premio de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2013.

¿Puede presentarnos a la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH)?

La AMDH trabaja en diferentes aspectos económicos, sociales, culturales, ambientales, civiles y políticos, así como en los derechos de las mujeres, los migrantes, los niños y los discapacitados. Cuenta con unos 12.000 miembros, tiene tres secciones en Europa y está presente en todo Marruecos con 92 secciones locales. La organización es miembro de la Federación Internacional de Ligas de Derechos Humanos, de la Red Euromediterránea de Derechos Humanos (Euromed Rights), de la Organización Árabe de Derechos Humanos y de la Coordinación de las Organizaciones de Derechos Humanos del Magreb, de las que soy actualmente coordinadora en nombre de la AMDH. Nuestra asociación se caracteriza por entender los derechos humanos desde un marco universal.

Durante una reciente estancia en Bruselas, usted habló sobre la cuestión de los presos políticos. ¿De qué se trata exactamente?

En Marruecos hay actualmente cientos de presos políticos. Por lo general, se trata de personas que reclaman derechos básicos y fundamentales, educación y salud pública, agua potable, el fin de la corrupción, etc. El Estado debería garantizar estos derechos fundamentales, habida cuenta del compromiso oficial de Marruecos con los derechos humanos.

La activista Khadija Ryadi durante una charla. Youssef Ouled

En el Rif, en el norte de Marruecos, en Alhucemas en particular, un movimiento fue desencadenado por la muerte de un pescadero, Mohcine Fikri. Este último quería recuperar sus bienes confiscados por las autoridades y arrojados a un contenedor, pero el contenedor lo aplastó y murió machacado, fue el 28 de octubre de 2016. Miles de personas salieron inmediatamente a las calles hasta mayo de 2017, cuando la represión hizo imposible continuar el movimiento.

La brutalidad, las detenciones excesivas, la tortura y los juicios políticos han frenado este

fervor popular. Cientos de personas fueron detenidas y unas 50, entre ellas conocidos líderes de este movimiento, fueron trasladadas a 700 kilómetros de su lugar de residencia para ser juzgadas en Casablanca, lo que agravó el sufrimiento de las familias que tenían que hacer largos viajes semanales para asistir al juicio y visitar a sus familiares en las cárceles. Las penas son de hasta 20 años de prisión. Más allá del Rif, otras ciudades de Marruecos han experimentado protestas populares y han sufrido represión, detenciones y juicios políticos.

¿Cuántas personas en el Hirak todavía estarían en prisión hoy en día?

La AMDH ha identificado a más de mil personas que han pasado por la cárcel a causa de las protestas sociales durante el *Hirak* en Marruecos entre 2017 y 2018. Estamos a la espera del nuevo informe de la AMDH para ver la situación actualizada, porque varias personas se fueron, otras, alrededor de un centenar, fueron indultadas el año pasado, luego un centenar este año. Pero, según mis propias estimaciones, habría todavía entre 300 y 400 personas en prisión. Continúan las detenciones y los juicios injustos.

¿Por qué motivos se encarcela a estas personas en general?

Todo el mundo conoce las verdaderas razones. Es una forma de castigar a las personas que han tenido el valor de protestar contra una situación social alarmante y en deterioro, pero las acusaciones que se les hacen ante los tribunales no tienen nada que ver con la realidad. Se les acusa de violencia, se sospecha que se adhieren a causas separatistas, reciben dinero cuestionable del extranjero, maltratan a los agentes de policía o participan en la destrucción de bienes públicos.

En Marruecos, los tribunales son instrumentos del Estado. Los jueces imponen sentencias sin ninguna prueba. Todos los observadores presentes lo confirmaron, y todas las ONG marroquíes de derechos humanos, sin excepción, incluso las más moderadas y conciliadoras, así como personalidades que están lejos de estar en la oposición, consideran a estos prisioneros inocentes, reclaman su liberación y califican los juicios de injustos.

Y más allá de este movimiento, ¿sabemos cuántas personas están encarceladas en Marruecos por razones políticas?

Una docena de activistas de la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos siguen en prisión. Activistas del 20 de febrero y al menos 35 activistas independentistas saharauis siguen en prisión. Periodistas y blogueros también son víctimas de juicios injustos y encarcelados por sus artículos o investigaciones, los ciudadanos son encarcelados por defender sus tierras contra multinacionales o personalidades en el poder apoyadas por las autoridades. También se ha juzgado a un gran número de islamistas en el contexto de la lucha contra el terrorismo sin que haya pruebas de su participación en actos o redes terroristas. Siempre exigimos su liberación porque son personas que son arrestadas por sus creencias religiosas o ideológicas.

En su discurso en Bruselas, usted habló de "dictadura" en Marruecos. Sin embargo, parece que en Europa este término se usaba con más frecuencia en tiempos de Hassan II que en la actualidad. ¿Qué puede decir respecto a los Estados occidentales que a menudo se jactan de la fachada democrática de Marruecos?

Marruecos ha cuidado su imagen. Desde la llegada del actual Rey Mohammed VI, la Comisión de Equidad y Reconciliación, encargada de esclarecer las graves violaciones de los derechos humanos ocurridas entre 1956 y 1999, ha indemnizado a las antiguas víctimas de torturas o desapariciones forzadas que lo han solicitado, ha esclarecido algunos casos de antiguas desapariciones políticas, pero no ha hecho avanzar a Marruecos hacia una verdadera democracia.

En 2011, bajo la presión del movimiento del 20 de febrero que organizó manifestaciones en todo el país, se promulgó una nueva constitución que contiene una serie de garantíasestatales de respeto de las libertades. Sin embargo, sin una independencia real del poder judicial, esta Constitución sigue siendo antidemocrática. Así pues, los límites de la libertad de expresión persisten y siguen existiendo tabúes como la monarquía, la religión islámica o la cuestión del conflicto del Sáhara. El nivel de tolerancia incluso ha disminuido, ahora hay gente en prisión por un comentario en Facebook. Entre los cientos de prisioneros del *Hirak*, muchos ni siquiera han salido a las calles para manifestarse, han sido convocados simplemente porque expresaron su ira.

Hace unas semanas, Abdollah Chabni fue condenado a tres años de cárcel por decir en Facebook que la marcha en apoyo de los presos del Hirak del 21 de abril debería convertirse en desobediencia civil. ¿Cómo puede describirse un estado que pone a la gente en prisión por un comentario sin usar la palabra dictadura?

Sólo porque no haya más desapariciones forzadas como antes, y lugares tristemente conocidos por tales prácticas como Tazmamart, no significa que no hablemos de dictadura. Ya no hay una prensa independiente, no hay más periodistas de investigación capaces de criticar porque la disidencia es sistemáticamente reprimida.

Pensamos en este joven argelino, Hadj Gharmoul, encarcelado simplemente porque una foto que lo muestra con un cartel con el lema «no al quinto mandato» de Abdelaziz Bouteflika, y que circuló en Facebook…

Ciertamente, lo mismo ocurre en Marruecos, donde todo lo que tienes que hacer es salir a la calle y denunciar al gobierno para ser arrestado. La mayoría de los presos políticos actualmente detenidos ni siquiera han denunciado al Jefe de Estado, sólo han criticado la situación de pobreza y la negación de los derechos fundamentales de las personas en sus regiones. La gente de Zagora, en el sur de Marruecos, ha sido arrestada y condenada a prisión por el simple hecho de protestar porque ya no hay agua potable en la ciudad.

¿Cruza la frontera la información sobre el levantamiento en Argelia (la frontera terrestre está cerrada entre Marruecos y Argelia) y es escuchada por la población marroquí?

Sí, la información está llegando. Activistas y organizaciones están siguiendo lo que está sucediendo en Argelia y Sudán. Las relaciones entre Argelia y Marruecos son tensas, por —entre otras causas, el conflicto del Sahara y la televisión oficial marroquí muestra las manifestaciones en curso en Argelia para criticar al poder argelino descrito como autoritario, incluso dictatorial. Pero nunca veremos manifestaciones marroquíes en la televisión, ni los juicios a los que son sometidos los activistas, excepto cuando se trata de declaraciones oficiales que generalmente son descritas por el movimiento de derechos humanos como

declaraciones difamatorias, que violan la presunción de inocencia.

¿Ha habido alguna manifestación de solidaridad con esta insurrección en Argelia? ¿Puede influir en la movilización en Marruecos?

Por supuesto que sí. Como coordinadora del Magreb, hicimos declaraciones de solidaridad, sobre todo desde que el vicepresidente de la Liga Argelina de Defensa de los Derechos Humanos, miembro de nuestra coordinación, Said Salhi, fue detenido durante un día entero al comienzo de la protesta en Argelia. Estas insurrecciones ciertamente alentarán otros movimientos en Marruecos, pero hay que decir que son principalmente factores internos los que hacen que la gente se mueva.

La insurgencia popular ocurrirá en Marruecos porque todas las razones que llevaron a la población a las calles en 2011 siguen presentes, e incluso han aumentado con la pobreza y el deterioro de los servicios públicos. La ausencia de iniciativa capaz de unir todas estas luchas y de federarlas retrasa esta explosión.

Recientemente los médicos se manifestaron para llamar la atención sobre la falta de recursos, no queda nada en los hospitales y el sistema de salud pública está totalmente en bancarrota. Lo mismo ocurre con los docentes que llevan semanas en huelga, la lucha más mediatizada y movilizadora de los últimos meses, debido a la bancarrota del sistema público.

Las poblaciones en apuros no esperarán infinitamente, sobre todo porque ya no son los partidos y los sindicatos los que movilizan, sino las masas del pueblo que espontáneamente salen a las calles cuando ya no pueden soportarlo.

¿Ha retrocedido el movimiento Hirak?

En el norte, sí, porque sólo hay que salir a la calle para arriesgarse a años de prisión. Además, muchos jóvenes se han ido a España. Actualmente, las luchas son sectoriales y por lo tanto dispersas.

Tras la represión de Alhucemas, la rebelión comenzó en el noreste del país, en Jerada, donde las minas de carbón han estado oficialmente cerradas desde 1998, pero donde la población todavía vive del carbón y baja a las minas de forma poco convencional, sin ninguna seguridad. Muchos pierden la vida allí. Como reacción a la muerte de dos hermanos, Houcine y Jedouane, en una mina el 22 de diciembre de 2017, la gente salió a la calle y esto creó otro *Hirak*. Otros fueron arrestados y un joven atropellado por un coche de policía perdió las piernas. Actualmente se encuentra discapacitado y totalmente desatendido por las autoridades, que no han llevado a cabo ninguna investigación para esclarecer las circunstancias y responsabilidades de este delito. Pero la represión no impide que otros *Hiraks*exploten en otros lugares.

En Imiter, una pequeña ciudad cerca de Ouarzazate, se encuentra la mayor mina de plata de África. Su explotación causa muchos problemas ecológicos, la tierra está infectada y los impactos son enormes para la salud de los habitantes que ya no tienen los medios para vivir de la agricultura como antes. Reactivado en 2011, el movimiento social de Imiter, aunque numéricamente débil, es muy antiguo. Nuevas personas fueron arrestadas y pasaron hasta cinco años en prisión. Al igual que con otros centros de trabajo, los gerentes de la mina no contratan localmente, sino que reclutan trabajadores de otras ciudades para evitar

cualquier solidaridad de las familias con los mineros.

Con tanto activismo, ¿no teme por su seguridad?

Sí, todavía vivimos bajo amenaza. Hay campañas de mentiras e insultos contra mí en la prensa creada y financiada por el gobierno. Estamos en un país no democrático y todos corremos el riesgo de ser reprimidos, pero ¿de qué sirve permanecer libres si tenemos que callarnos y no denunciar las injusticias?

Protesta social en Marruecos

¿Cómo ve el futuro próximo en Marruecos?

Estoy seguro de que otro *Hirak* emergerá en Marruecos. Todo lo que esperamos es que sea tan pacífica y organizada como en 2011, que logre algo más que el movimiento del 20 de febrero, que ha hecho avanzar la mentalidad de los marroquíes, ya que desde 2011, la gente ya no está en silencio, ya no tiene miedo y habla de problemas políticos reales. Se espera que las organizaciones políticas y sindicales superen sus diferencias, sus disputas por razones a menudo demasiado futiles y, finalmente, que actúen de acuerdo con sus responsabilidades.

¿Qué hay de la solidaridad internacional en apoyo a los movimientos populares reprimidos en Marruecos?

Europa también ha cambiado. Durante los años de plomo (1956-1999), los derechos humanos ocuparon un lugar en las políticas estatales. Había una izquierda bastante fuerte, el movimiento de solidaridad de las organizaciones de derechos humanos en Francia y Europa, los comités anti-represión en Marruecos.... Todo esto ha cambiado. Los gobiernos europeos están más centrados en las prioridades financieras, la seguridad con los temas del terrorismo, la migración.... El discurso de la extrema derecha se está extendiendo. La izquierda se ha vuelto muy débil, la solidaridad con las luchas marroquíes está menos presente y los gobiernos europeos son cada vez más cómplices con las autoridades de Marruecos. Hacen la vista gorda ante todo lo que ocurre allí para que no afecte a sus intereses económicos y financieros.

Jérôme Duval

Jérôme Duval: *Miembro del CADTM, Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (www.cadtm.org) y de la PACD, la Plataforma de Auditoría Ciudadana de la Deuda en el Estado español (http://auditoriaciudadana.net/). Es autor junto con Fátima Martín del libro Construcción europea al servicio de los mercados financieros, Icaria editorial 2016 y es también coautor del libro La Deuda o la vida, (Icaria, 2011), libro colectivo coordinado por Damien Millet y Eric Toussaint, que ha recibido el Premio al libro político en Lieja, Bélgica, en 2011.*

La fuente original de este artículo es CADTM
Derechos de autor © Jérôme Duval, CADTM, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook

Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Jérôme Duval**

Sobre el Autor

Jérôme Duval est membre du CADTM, Comité pour l'abolition des dettes illégitimes (www.cadtm.org) et de la PACD, la Plateforme d'Audit Citoyen de la Dette en Espagne (http://auditoriaciudadana.net/). Il est l'auteur avec Fátima Martín du livre Construcción europea al servicio de los mercados financieros, Icaria editorial 2016 et est également coauteur de l'ouvrage La Dette ou la Vie, (Aden-CADTM, 2011), livre collectif coordonné par Damien Millet et Eric Toussaint qui a reçu le Prix du livre politique à la Foire du livre politique de Liège en 2011.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca